

Editorial

Mateo Muñetones Rico

mateo.munetones@upb.edu.co

Elizabeth Córdoba Mesa

elizabeth.cordoba@upb.edu.co

Sebastián Vélez Vargas

sebastian.velezvargas@upb.edu.co

En el anterior número de la Revista Textos, como Comité Estudiantil nos presentamos temerosos, incluso escandalizados, por los alcances proyectados que pudiera tener la inteligencia artificial con la escritura. Para entonces, Guillermo Echeverri, uno de nuestros docentes adscritos, lanzó la pregunta “¿Escribir con inteligencia artificial?”, ante la cual él mismo contestó: “No: ser artífices de la formación con la escritura”, de modo que reconoció la valía de este ejercicio autónomo, sujetado a las condiciones de quien escribe, que transita por la ideación, la escritura y la reescritura; este tránsito lo defendimos entonces como formador.

La pregunta por la autoría escritural no es la más frecuentada por quienes producen textos para el registro escrito. Y cuando se aborda, la pregunta corre el riesgo de pervertirse por el andamiaje mercadológico que supone la publicación de una obra, como si escribir y publicar completaran el trabajo de la autoría; y no es que las sujeciones del mercado deban ser ausentadas de la pregunta, sino que su enfoque podría descuidar la pasión que reviste el proceso creativo y el aparato conversacional que lo posibilitó, pues la escritura en contextos formativos, sin excepción, requiere de interacción. Podría, entonces, debatirse la pregunta por la calidad del texto a partir del número de ventas; sin embargo, existen publicaciones de insurgencia, que lo son así, no porque su contenido ataque de manera explícita estructuras de poder sino porque afirman su misión formativa y de difusión cuidadosa, en la que queda inscrita la autoría y el sujeto lector. Confiamos en que la Revista Textos sea una plataforma que sirva a dicha insurgencia y, de ese modo, permita que sus autores y autoras se perfilen como agentes en formación.

La pregunta ¿qué es un autor?, aunque sea de manera indirecta, también envuelve al lector, quien encuentra en la publicación un canal comunicativo por el que transita el saber y, por qué no, la libertad. Así, podríamos decir que quien lee se libera; rompe eslabones y crea nuevas ideas, estimula la imaginación y desarrolla el pensamiento crítico; ¿podría hablarse de formación sin ellos? Incluso, ¿podría responderse la pregunta por el autor en contextos formativos sin considerar su audiencia? Creemos que no.

Reconocemos que de la pluralidad nace la riqueza; por esto, el Número 28 recopila diferentes estilos de escritura que surgen del proceso formativo, entre los cuales se presentan productos de los cursos de pregrados y posgrados, de trabajos de grado y tesis. Estos estilos dejan entrever los anhelos y las preocupaciones académicas de los autores y, con ello, las interpretaciones de sus cotidianidades. El lector podrá navegar en este número por las aficiones o por el análisis de la distopía en la literatura, entre otras cuestiones, expuestas en una mezcla de formatos que incluyen artículos de investigación y reflexión, y artículos de creación

literaria. La juntura de estos textos celebra la experiencia vivida de cada autor en tanto sujeto, profesional o profesional en formación.

En este número el lector tendrá acceso a diferentes posturas acerca del rol docente, producto del relato biográfico o autobiográfico, y a otros textos que representan la percepción de terceros, sean docentes o estudiantes en formación; algunos otros se presentan fieles al debate acerca de la inclusión y la postura etnoeducativa, mientras que otros hacen énfasis en el aprendizaje de los idiomas y resaltan la labor creativa de la Licenciatura en Español-Inglés de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sea cual sea la obra con la que se tope el lector, la pregunta por los elementos que definen la identidad de un sujeto se perfila como transversal en los distintos formatos que aquí se presentan.

Tras un ejercicio consciente y reflexivo de este número, se develarán las afeciones de los autores y se despertará la curiosidad de quien lee: el lector podrá percibir el sentipensar y, quien sabe, si el corazonar de los escritores.